Marinos peruanos en Huamachuco

Peruvian seamen in Huamachuco

Capitán de Corbeta Michel Laguerre Kleimann. Graduado de la Escuela Naval del Perú y calificado en electrónica. Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha seguido el Curso Básico de Estado Mayor y el Curso de Estado Mayor No Residente en la Escuela Superior de Guerra Naval, así como el Programa de Especialización en Relaciones Internacionales por la Fundación de la Academia Diplomática del Perú. Es autor y editor de diez libros, entre los que se encuentran *U.S. Naval War College & Escuela Superior de Guerra Naval del Perú*; *Guise.- Un marino británico-peruano para todos los tiempos*, *La Misión Naval Americana en el Perú*; *Miller: Militar, Político y Peruano*; *La Marina de Guerra del Perú a través de la pintura* y *Marina de Guerra del Perú a través de la fotografía*. Es miembro de número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, miembro asociado de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, miembro de número de la Asociación Peruana de Investigaciones Genealógicas, miembro asociado del Corbett Centre for Maritime Policy Studies del King's College London, miembro asociado del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y Caballero de Mérito de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge. Ha sido miembro del Consejo Consultivo de la Comisión de Cultura y Patrimonio Cultural del Congreso de la República (2021-2022). Actualmente es Jefe del Departamento de Patrimonio Histórico y Cultura Naval de la Dirección de Intereses Marítimos. Es articulista de la *Revista de Marina* en la categoría "Distinguido".

Resumen: Discurso leído durante la ceremonia por los 140 años de la Batalla de Huamachuco, el jueves 6 de julio del 2023 en el simposio por los 140 años de la Batalla de Huamachuco, coorganizado por el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú y la Dirección de Intereses Marítimos de la Marina de Guerra del Perú.

Palabras clave: Luis Germán Astete, Huamachuco, valor, reconocimiento.

Abstract: *Speech delivered at the 140th anniversary ceremony for the Battle of Huamachuco on Thursday, July 6, 2023, during the symposium organized by the Center for Historical and Military Studies of Peru and the Directorate of Maritime Interests.*

Keywords: *Luis Germán Astete, Huamachuco, courage, recognition.*

"Mucho sentimiento me ha causado la muerte del pobre Astete, y es triste pensar en la situación de su familia. Horrible tragedia debe haber sido esa de Huamachuco, y cuando en Lima se conocieron sus detalles, debe haber habido gran consternación".

Manuel Candamo a Teresa Álvarez Calderón, desde Chillán, jueves 2 de agosto de 1883.[1]

Señor General de Brigada Juan Urbano Revilla, Presidente del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú

Señor Contralmirante Juan Carlos Llosa Pazos, Director de Intereses Marítimos

Distinguidos asistentes

Estimados todos

El recuerdo de la batalla que nos reúne esta tarde, nos señala varias lecciones que no siempre han sido consideradas, a pesar de que los hechos nos han demostrado la necesidad de aprender de ellas.

De acuerdo con Jorge Basadre, los primeros meses de 1883 fueron favorables a las fuerzas del Ejército del Centro lideradas por el también Segundo Vicepresidente del Perú, General Andrés A. Cáceres.[2] De hecho, Manuel de la Encarnación Vento, que se había pasado al bando de Miguel Iglesias, perdió la posesión de Canta; por otro lado, Patricio Lynch fracasó a través del envío del Coronel Marco Aurelio Arriagada a Chancay, donde Cáceres había efectuado una "operación de diversión" para que el Coronel Isaac Recavarren se dirigiera hacia Ancash e iniciase la formación de un ejército que hiciera frente a Iglesias en el norte. La defensa de la quebrada de Huarochirí estuvo a cargo del Coronel Francisco de Paula Secada, quien evitó que el Coronel chileno Martiniano Urriola, estacionado en Chosica, pudiera avanzar.[3]

---

1 Puente Candamo, José Agustín de la & Puente Brunke, José de la (Eds.) (2008). *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 397.

2 Cáceres recibió el ascenso a general de brigada por orden del dictador Nicolás de Piérola, luego de las derrotas de San Juan y Miraflores, 1881.

3 Basadre, Jorge (1969). *Historia de la República del Perú. Tomo VIII*. Lima: editorial universitaria, pp. 423-425.

Sin embargo, al quinto mes, las circunstancias cambiaron obligando a Cáceres a emprender marcha hacia el norte. Entre las razones esgrimidas en consejo de guerra, celebrado en Tarma (20 de mayo), estuvieron el nulo apoyo presentado por el Gobierno de Arequipa, así como los escasos recursos que aún podían tomarse de las provincias del centro; en otras palabras, se refirió al lamentable factor logístico de la campaña.

Para este momento, el Comandante en Jefe del Ejército del Centro era el Coronel Francisco de Paula Secada; Jefe de Estado Mayor el Coronel Manuel Tafur; mientras que las cuatro divisiones estuvieron lideradas por los Coroneles Manuel Cáceres, Juan Gastó, Máximo Tafur y el Capitán de Navío Luis Germán Astete, respectivamente.[4] De este modo, podemos adelantar que dos de los nombrados como jefes de división fueron oficiales de la Marina, me refiero a Astete y a Tafur.

Luego de cambiar rumbo al meridiano y retomar al septentrión, las fuerzas de Cáceres fueron aumentadas el 20 de junio en Yungay (Ancash) con mil cien hombres traídos por Isaac Recavarren; pero estos llegaron, en su mayoría, sin armas ni entrenamiento.[5] El camino rumbo a Huamachuco, específicamente a la llanura de Purrubamba entre los cerros Cuyulga y Sazón, fue duro, fragoso, complicado y contrario para las fuerzas enfrentadas, porque originó pérdidas ocasionadas por enfermedades, muertes, accidentes, así como deserción. Un aproximado de dos mil plazas de ambos adversarios estuvieron frente a frente desde las tres de la tarde del 8 de julio hasta el mediodía del 10, cuando la batalla, llamada de Huamachuco, terminó con la derrota de Cáceres y la posibilidad real de continuar con la resistencia en detrimento del bando de paz iniciado en Montán.

Las fuerzas peruanas estuvieron compuestas por el Destacamento del Norte comandado por el Coronel Isaac Recavarren. Este destacamento estaba formado por dos divisiones y un estado mayor, y era jefe de este último el Coronel Leoncio Prado. Acá, vemos al tercer oficial de marina que participó en la batalla, Leoncio Prado.

El planeamiento presentado por Cáceres era el de ofender al enemigo a través de una serie de ataques; pero, ante este curso de acción, se oponía el

4 Ídem.

5 Basadre, Jorge (1969). *Historia de la República del Perú, p. 428*.

tiempo, puesto que no toda la región estaba a favor del Ejército del Centro, sino de Iglesias. Asimismo, las desavenencias entre Secada y Recavarren impidieron efectuar un ataque conjunto; de hecho, cuenta Cáceres en sus *Memorias* que Recavarren manifestó estar enfermo e imposibilitado de efectuar el ataque planeado.[6] Fue así, con esta realidad tan humana y peruana, que se dio inicio a la batalla, la cual duró cinco horas desde la mañana del 10, con avances favorables a las fuerzas peruanas. La victoria llegaba al Ejército del Centro; sin embargo, tanto el factor logístico como de disciplina jugaron en contra de los bravos peruanos, puesto que luego de dominar la llanura de Purrubamba y llegar a traspasar los parapetos incaicos en el cerro Sazón, haciendo retroceder a los de Chile hasta su cima, se inició un repliegue a la vez que se solicitaba eufóricamente municiones.[7] De acuerdo con Cáceres y Basadre "cinco horas largas de combate habían consumido los pertrechos peruanos y, a la carencia de ellos, uníanse la falta de bayonetas, esenciales para el choque cuerpo a cuerpo".[8]

Los infantes y caballería chilenos iniciaron el contraataque con efectividad, matando a las dotaciones de la artillería peruana que se encontraban descendiendo desde el Cuyulga. Los animales de carga se dispersaron y, de este modo, la artillería quedó abandonada. Vale recordar que, buena parte del armamento de Cáceres no pudo llegar a tiempo al campo de batalla por carecer de medios de transporte. En este punto, salta a la vista el error que les comenté al inicio de esta conferencia, me refiero a la falta de efectividad en el factor logístico, tan importante para lo que llamamos alistamiento de las fuerzas. De este modo, el Perú perdió la última esperanza de esta resistencia, y alimentamos, negativamente, parte de nuestra peruanidad con la expresión tan nuestra que nos excusa siempre: me refiero al "casi" o al "jugamos como nunca, pero perdimos como siempre", entre otras. La victoria fue de Chile.

El saldo humano fue aproximadamente 700 fallecidos y el repase, tanto a heridos como a prisioneros, que excluyó a la gloria del lado de los vencedores. Dicho esto, se reconoce el valor, sacrificio y patriotismo de las fuerzas peruanas. Este reconocimiento, sin embargo, no debe cegarnos a identificar lecciones y aprender de ellas; a lo mejor, el manifiesto del Coronel Secada, duro y crudo por lo poco que he podido leer, pueda ayudar al respecto.

---

6 Cáceres, Andrés A. (1986). *Memorias. La Guerra del 79 y sus Campañas*. Lima: Editorial Milla Batres, pp. 113-114.

7 Cáceres, Andrés A. (1986). *Memorias. La Guerra del 79 y sus Campañas*, pp. 105-117.

8 Basadre, Jorge (1969). *Historia de la República del Perú*, p. 435.

Tras lo expuesto, me centraré en los marinos peruanos que lucharon en dicha batalla. De hecho, puedo comentar que fueron varios los marinos breñeros, entre los que estuvieron José Gálvez Moreno, Ernesto de Mora y Julio Jiménez. El más conocido y reconocido es Leoncio Prado, Jefe del Estado Mayor del Destacamento Norte de Recavarren. Fue Guardiamarina, luchó en el combate naval, sí naval, del 2 de mayo de 1866 en el Callao. Luego, sirvió como oficial de marina en las expediciones lideradas por el marino estadounidense John Tucker en la selva del Perú, para después iniciar una travesía vital digna de libros de aventura del siglo xix. La nueva investigación escrita por el Coronel José Qwisgaart sobre la vida del marino-militar en cuestión, me excusa de dar mayores detalles de su biografía, y me obliga a enfocarme en uno menos conocido, pero de singular peculiaridad para este momento.

No me refiero al Coronel Máximo Tafur, hijo del Coronel Mariano Tafur y de Dominga Ovalle, nacido el 29 de mayo de 1849, y fallecido heroicamente a los 34 años de edad, junto a su padre hace 140 años.[9] Este marino fue Guardiamarina en 1865, luchó a bordo del monitor Loa bajo las órdenes del Capitán de Navío graduado Camilo Carrillo durante el combate naval del 2 de mayo, y llegó, de acuerdo a su legajo que se conserva en el Archivo Histórico de Marina, al grado de Teniente Segundo en 1872. Su último puesto fue a bordo de la fragata *Independencia*, buque comandado por el Capitán de Navío Aurelio García y García. De acuerdo con los historiadores Alicia Castañeda y Jorge Ortiz, "fue sub prefecto de Jauja, donde formó el batallón Jauja Nro. 1. Tras la caída de Lima, fue prefecto de Junín y Comandante General de las guerrillas del departamento[10] [*sic*]".

El oficial de marina de quien hablaré esta noche es el Capitán de Navío Luis Germán Astete Fernández de Paredes, que, como se ha dicho, fue Jefe de la Cuarta División del Ejército del Centro durante la batalla de Huamachuco, la última de la campaña de La Breña. Nacido en Lima, el 28 de mayo de 1832, tuvo una carrera naval intensa y activa que inició como Guardiamarina en 1850. Participó en diversas campañas, muchas contra el orden establecido, por ejemplo, cuando ostentaba el grado de Teniente Primero apoyó al ilustrado Manuel de Vivanco contra el gobierno de Ramón Castilla en 1857. Asimismo,

---

9 Elías Murguía Julio J. (2020). *Fuentes para el estudio de la Historia Naval del Perú*. Segunda edición, corregida y aumentada. Volumen II. Callao: Dirección de Intereses Marítimos, p. 822.

10 Legajo personal del Teniente Segundo Máximo Tafur Ovalle. Archivo Histórico de Marina. Castañeda Martos, Alicia y Ortiz Sotelo, Jorge (2007). *Diccionario Biográfico Marítimo Peruano*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, p. 250.

apoyó el levantamiento de Nicolás de Piérola cuando intentó dar golpe al gobierno de Mariano Ignacio Prado; me refiero, específicamente, al hecho de que Astete asumió el mando de la llamada Escuadra Regeneradora, escuadra que se limitaba al vapor de torreón, también conocido como monitor *Huáscar*. De este modo, fue el líder naval que no se amilanó ante los dos buques de la escuadra inglesa en Pacocha aquel 29 de mayo de 1877; al contrario, supo mantener la dignidad de la estirpe peruana, aunque el contexto constitucional no lo favoreciera, entrando en combate. Cabe mencionar que, durante este enfrentamiento se lanzó por primera vez en la historia un torpedo propulsado.

Entre las lecturas que se pueden tener, bien podría afirmarse que Astete era un hombre conservador. Si buscamos denominadores comunes entre los líderes revolucionarios a los que siguió, ambos eran instruidos, versados, católicos y, por qué no decirlo, arequipeños de sangre o por matrimonio.

Sin embargo, vale reconocer la valiente participación de Astete a bordo del vapor *Sachaca* durante el combate naval del 2 de mayo, por la cual fue condecorado por los gobiernos de Perú y Bolivia, y reconocido como benemérito de la patria en grado heroico. En ese contexto, tal como anotó en Pisco el Segundo Vicepresidente de la República Pedro Diez Canseco, encargado constitucionalmente del Poder Ejecutivo, el 29 de setiembre de 1865, "atendiendo a los servicios prestados a la causa de la reivindicación del honor nacional", fue ascendido al grado de Capitán de Corbeta. De hecho, sirvió bajo la dictadura de Mariano Ignacio Prado hasta el 8 de enero de 1868, año de su caída.[11]

Hasta aquí, podríamos decir que todo se encuentra dentro del marco espiritual del Perú de aquellos años; sin embargo, una comunicación oficial escrita y firmada por el diputado por Huaraz del Congreso de la República, en setiembre de 1864, nos da una idea del carácter de Astete. De hecho, él era el diputado mencionado y ejerció el cargo desde 1860 hasta 1865. En su carta al Ministro de Guerra y Marina le expresa su sorpresa por figurar en la lista de ascendidos al grado de Capitán de Corbeta –Astete era Teniente Primero– y le dice que haga "cancelar el despacho de la clase de Capitán de Corbeta […] porque prefiero ocupar un asiento como legislador a obtener un ascenso en mi carrera de marino". Surgen varios comentarios sobre esta nota,

11 Legajo Personal del Capitán de Navío Luis Germán Astete. Archivo Histórico de Marina.

pero lo cierto es que se ve una consecuencia de espíritu y firmeza a lo largo de su carrera. Desde mi punto de vista, Astete no era una persona que se moviera al vaivén de los vientos, sino que se mantenía firme en crujía dentro de sus parámetros éticos y morales.

Fue el mismo Astete, en su condición de Comandante de Armas del Callao y Prefecto de la provincia, quien ordenó la ejecución del hundimiento de la escuadra nacional el 16 de enero de 1881 para que no cayera en manos del ejército y escuadra de Chile, luego de la batalla de Miraflores. Pero no se limitó a ello. Organizó y envió dos batallones "de fuerzas de marina y una compañía de gendarmes, denominada Columna de Celadores del Callao y, personalmente, se preparó para marchar sobre Lima con cerca de 2000 hombres que había logrado reunir en el Callao. Estos batallones constituían la *Guarnición de Marina* y la *Guardia Chalaca*.[13]

Luego de ello, Astete se incorporó al Ejército del Centro el 17 de febrero de 1883, acompañando a la pléyade de valientes liderados por Andrés A. Cáceres en la dura tarea de buscar inclinar la balanza; tarea que no pudo lograr, pero que demostró el coraje y honor de los peruanos. Dicho esto, me permito recordar la causa de la derrota en Huamachuco: el factor logístico, puesto que el coraje y honor no estuvieron faltos en aquella jornada. Astete fue nombrado Jefe de la Cuarta División del Ejército del Centro el 6 de mayo del mismo año.

Leyendo el expediente de Luis Germán Astete, específicamente los folios generados por sus hijas huérfanas que buscaban un montepío –esfuerzo burocrático tedioso y patético que se exige en sociedades mezquinas y desconfiadas– me percaté que manifestaron que ante la ausencia de un parte oficial –seguramente se refirieron a uno que mencione a su señor padre–, pidieron opinión escrita a los compañeros de armas que lucharon junto al Jefe de la Cuarta División. De esta manera, el Coronel Francisco de Paula Secada anotó, el 8 de febrero de 1884, que Astete falleció "de un balazo que recibió peleando valerosamente a la cabeza de su fuerza". El mismo día, el Coronel Isaac Recavarren certificaba que "el Capitán de Navío Luis Germán Astete,

12 Ídem.

13 Carvajal Pareja, Melitón (2013). *Historia Marítima del Perú*. "La República 1879-1883". Tomo XI, volumen 3. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, p. 744. Por otro lado, vale recordar que el 28 de mayo de 1880, día de su cumpleaños, Astete recibe su "regalo" al ser ascendido al grado de Capitán de Navío efectivo, grado que ratificó el dictador Nicolás de Piérola al que él mismo le dio el 29 de mayo de 1877, a bordo del *Huáscar*. Legajo personal. Archivo Histórico de Marina.

Comandante General de la 4ta División del Ejército del Centro sucumbió al frente de sus fuerzas, cumpliendo digna y valerosamente su deber en la batalla de Huamachuco, el 10 de julio del año ppdo [*sic*]".

He dicho huérfanas. A lo mejor, deba complementar esta información añadiendo que la esposa de nuestro personaje fue Peregrina Guerrero Álvarez Calderón, quien falleció en 1875, a la edad de 34 años, durante el trabajo de parto de su sexto hijo, que, al parecer, no vivió mucho tiempo. Fue velada en la iglesia del Convento de San Francisco con cruz alta. De los hijos que se registran en el trámite de montepío, iniciado en 1884, se encuentran cinco: María Consuelo, Juana Rosa, Carmen Victoria, María Angélica y Domingo Luis Francisco, este último de 9 años de edad.

El Presidente de la República, Miguel Iglesias, adversario de Cáceres, autorizó el montepío el 21 de febrero de 1884, indicando que Domingo Luis Francisco Astete lo recibiría hasta cumplir los 18 años de edad. Con esto terminaría la historia y legado familiar del bravo Astete, pero debo decirles que nuevas leyes dejaron por un tiempo sin el montepío a los hijos de uno de los héroes de Huamachuco, lo que originó un nuevo proceso administrativo basado en leguleyadas que no honran a nadie. Al final, el orden y la justicia se mantuvieron firmes.

Para terminar, me parece oportuno citar una de las expresiones que la hija mayor Consuelo anotó en este proceso, y que bien podría definir a nuestro héroe: "Capitán de Navío Don Germán Astete muerto en la batalla de Huamachuco sosteniendo la honra e integridad de nuestra patria […] habiendo pertenecido nuestro finado padre a la Escuadra Nacional y por entusiasmo y patriotismo prestados sus servicios en el ejército, falleciendo como un soldado en sus filas".

Damas y caballeros, espero haber contribuido con el recuerdo de aquellos valientes héroes nuestros de la jornada de Huamachuco. He terminado. Muchas gracias.